



USOS Y NORMAS EN EL GUARANÍ PARAGUAYO

Bartomeu Melià

Investigador

Las lenguas tupí-guaraní se presentan hoy marcadas socioculturalmente por muy diversos fenómenos. Se abren en un abanico en el que algunas de ellas en rigor podrían llamarse prehistóricas mientras que otras son lengua oficial de un estado moderno. Es fácil imaginar que las sociedades y comunidades que hablan estas lenguas han pasado por procesos históricos variados que han marcado y diferenciado su forma de evolución y sus cambios. Al mismo tiempo nada se repite mecánicamente.

El cuadro de las lenguas tupí guaraní

El cuadro de lenguas que surgen del grupo tupí-guaraní es uno de los ejemplos americanos de lo que con otras características haya podido suceder con el sánscrito y más cercanamente con el latín. Sin embargo, la particularidad del proceso americano, ilustra sobre aspectos que no aparecen con la misma relevancia en el panorama europeo. Si se acepta la tesis de un proto-tupí, tiene gran sentido la cuestión sobre la diversidad cultural desarrollada a través del tiempo y del espacio, así como los contactos prehistóricos que originan la proliferación de lenguas. Habría habido etapas de vida, de transformación y de creación, bastante diferentes de los recientes cuadros de debilitamiento y de muerte que ahora se constatan.

En su clásica *Classification of South American Indian Languages* Cestmír Loukotka reparte las lenguas del stock tupí de las que tiene alguna noticia actual o histórica en 16 grupos, entre los cuales el guaraní a su vez contaría con 21 realizaciones dialectales, además de cuatro lenguas guaranizadas. Con criterios algo diferentes la nueva edición del *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas, de Antonio Tovar y Consuelo Larrucea de Tovar Montoya, señala en la familia tupí guaraní nueve conjuntos de lenguas, estando en el tupí-guaraní estricto el guaraní, el tupí y dialectos afines. y demográfica. Aryon Dall'Igna Rodrigues, *Línguas brasileiras; para o conhecimento das línguas indígenas* (São Paulo, Edições Loyola, 1986) presenta un cuadro de 21 lenguas de la familia Tupí-Guaraní en el Brasil (p. 39) -sin contar varios dialectos-, con algunas indicaciones acerca de la demografía de sus hablantes. Es todos estos trabajos las lenguas tupí-guaraní son presentadas en cuanto sistema y en esta perspectiva no se hacen visibles sus potencialidades de fortaleza o debilidad histórica.

Esa dimensión histórica aparece sí en la publicación organizada por F. Queixalós y O Renault-Lescure, *As línguas amazônicas hoje* (São Paulo, Instituto Socioambiental, 2000). En ese enorme espacio, durante mucho tiempo preservadas en sus nichos poco accesibles, las lenguas indígenas se ven hoy expuestas a todo tipo de amenazas, de influencias y de intervenciones.

La novedad que irrumpe ahora dramáticamente es que en casi todos los casos considerados las lenguas indígenas de la selva, y concretamente las de la familia tupí-guaraní, se encuentran amenazadas en su misma existencia. De hecho la misma selva es la primera agredida. Sus estudiosos atribuyen esta situación a las condiciones creadas o permitidas por el Estado, a su falta de política lingüística o a una política perversa. La relación entre vida lingüística y ecología se hace dramáticamente palpable.

Este es el asunto que desearía tratar, pero limitándome sólo al caso del guaraní paraguayo.

Las lenguas tupí-guaraní minoritarias

Se supone implícitamente -y sería correcto- que la sociedad de hablantes de lenguas minoritarias serán de hecho dejadas en paz por los Estados, o que el Estado prescindirá de ellas, aunque más no fuere que por desconocimiento y olvido. El Estado sólo tiene políticas lingüísticas para grupos y masas en las cuales él mismo se sabe y se siente significado. Una minoría de 5 hablantes como eran hace poco los Xetá, o de menos de un millar como los Aché-Guayakí, carecería de cualquier interés si no es el del mero registro académico de esa variedad dialectal. La muerte del último Apiaká en el río Tatui (Mato Grosso, Brasil), hacia 1986, apenas fue registrada. Esa ciencia lúgubre, con su tímido realismo, difícilmente convencerá a los hablantes de una lengua a que la sigan hablándola. Se contenta con lo que parece inevitable y apenas se propone retener la lengua ya que no está en condiciones de retener la vida del hablante.

La lengua propiamente guaraní cuyos hablantes viven en el Paraguay, Argentina, Bolivia y Brasil presentan una densidad demográfica envidiable: más de 5.000.000 (cinco millones) de hablantes para el guaraní paraguayo, más de 60.000 (sesenta mil) para los Guaraní occidentales de Bolivia. Los pueblos indígenas de lengua guaraní en el Paraguay -según el Censo de Población y Viviendas- de 1992 presentaban el cuadro siguiente: Paĩ-Tavyterã: 8.026; Mbyá, 4.744, Ava Katu: 6.918; Guarayo: 1.254; Tapieté: 1.827; Aché: 639. Hay que tener en cuenta que estas cifras están muy debajo de la realidad, por los grandes problemas surgidos en la recolección de datos, como anoté al hacer el análisis de dichos datos (Melià 1997).

Curiosamente el Estado se inhibe de actuar en algo que le parece incumbencia y opción de la persona hablante. Ni siquiera percibe el cuadro que el mismo provoca con sus reticencias, su prohibiciones y olvidos. De hecho la lengua no es dejada en paz, sino expuesta a toda clase de agresiones que atentan contra la misma vida de las personas, de su organización, de su salud socioeconómica, al mismo tiempo que el espacio físico y cultural está expuesto a todo tipo de maltratos.

El espectro guaraní

Hoy el guaraní presenta dos categorías socioculturales bien definidas: es lengua de indígenas en sociedades indígenas, sobre todo rurales, y es lengua de indígenas en sociedades no indígenas, preferentemente rurales pero también urbanas.

Esta distancia entre los dos tipos de lengua guaraní era percibida ya desde los primeros tiempo coloniales y está caracterizada y caricaturizada a través de cronistas jesuitas de mitad del siglo XVIII. Estaba la lengua guaraní de los indios y la lengua guaraní de la sociedad hispana.

Lo cierto es que esa distancia no proviene de influencias solamente estatales, sino de los usos sociales en los que cada grupo se ha ido desarrollando. No voy a tratar de la situación de los cinco dialectos guaraníes de las sociedades indígenas, aunque alguna alusión se debería hacer a las variedades influenciadas por Estados bastante diferentes en su políticas lingüísticas como son el Brasil, Paraguay, Argentina y Bolivia. Las sociedades indígenas aparentemente dominan todavía el desarrollo de su lengua y la reproducen con autenticidad. Las condiciones ecológicas habían permanecido relativamente estables hasta hace unas dos o tres décadas y el sistema de vida se adecuaba al sistema de lengua.

El guaraní paraguayo

En el guaraní paraguayo los procesos coloniales, pasados y presentes, se hacen sentir duramente. Veamos lo que sucede en los usos del guaraní paraguayo y como la sociedad vive ese hecho lingüístico.

El guaraní paraguayo es hoy un fenómeno lingüístico que es percibido y definido con no menos de 35 apelativos y denominaciones por sus mismos hablantes. Estas percepciones y denominaciones, tal como aparecen en la reciente publicación, del Ministerio de Educación y Cultura y Banco Interamericano de Desarrollo, El guaraní mirado por sus hablantes; investigación relativa a las percepciones sobre el guaraní (Asunción, 2001. 212P.) traducen una visión sincrónica, aunque en alguna de esos apelativos hay referencias a fenómenos históricos que fueron determinantes para esta situación actual. Estos apelativos van desde el español "yopará" (mezclado) hasta el "tripará" (guaraní-castellano y portugués), pasando por guaraní castellanizado, guaraní común, guaraní culto, guaraní de escuela, guaraní teeté, guaraní ymaguaré, guaranieté, guaraní-guaraní, yopará, ñe'ë indio, etc. Aun así, no se cita el guaraní científico ni el ava ñe'ë, ni el guarañol, y alguna que otra denominación que



CONGRÉS MUNDIAL SOBRE POLÍTIQUES LINGÜÍSTIQUES
CONGRÈS MONDIAL SUR LES POLITIQUES LINGUISTIQUES
CONGRESO MUNDIAL SOBRE POLITICAS LINGÜÍSTICAS
WORLD CONGRESS ON LANGUAGE POLICIES Barcelona, 16-20 d'abril de 2002

hemos escuchado.

En este nivel, sin embargo, prevalece la percepción de que hay un guaraní común y cotidiano que "implica el predominio del guaraní sobre el castellano, tanto estructuralmente como en el léxico" (p. 191), pero con una mezcla notable de elementos de las dos lenguas en cuanto al léxico. Algunos dicen que éste es el yopará, el guaraní de la informalidad usado en la casa, en la calle y en el mercado. Es el guaraní más útil y el más utilizado porque asegura los procesos comunicativos de la cotidianeidad. Hay quien lo percibe como una tercera lengua, denominación que viene desde los tiempos en que el Padre Martín Dobrizhoffer así designaba el habla popular de los españoles en el Paraguay de mitad del siglo XVIII.

¿Cómo tratar entonces esta realidad?

Los usos

Sentida por todos, no es descrita por nadie y así no tenemos todavía paradigmas que permitan someter la lengua a una descripción gramatical o una gramática de uso. De todos modos la gramática en sus categorías principales es de pleno uso en el guaraní más mezclado y no hay hasta ahora alejamiento considerable de la norma y estructura. Es cierto que hay un alejamiento respecto al guaraní que se hablaba en las Misiones jesuíticas y de los dialectos conservados por las sociedades indígenas, pero la estructura esencial (?) se usa sin vacilación aun en los que sólo poseen un léxico guaraní muy reducido. De hecho, los hispanismos en el guaraní son un fenómeno antiguo, ya registrado en el primer texto un tanto largo que tenemos del guaraní en tiempos de la colonia, que es el Catecismo de la doctrina cristiana, de Luis Bolaños. El fenómeno es suficientemente llamativo para provocar la excelente tesis de Marcos A. Morínigo, Hispanismos en el guaraní (Buenos Aires, 1931).

La sociedad paraguaya ha sido hasta los últimos años mayoritariamente rural. Desde el momento en que por diversas razones, sobre todo políticas y económicas, esa sociedad se traslada significativamente hacia la ciudad en vías de empobrecimiento, esto afecta directamente la producción y reproducción del mundo de la comunicación; los modelos se diluyen tanto a nivel de personalidad como de estructura. La norma se reproduce mal. Es un fenómeno que sucede con otras lenguas cuyas sociedades se encuentran en procesos análogos, como lo muestra en diversos pasajes la obra de Miquel Siguan, Bilingüismo y lenguas en contacto (Madrid, Alianza Editorial, 2001).

El reconocimiento legal

Por otra parte, en la Constitución nacional de 1992 se declara el guaraní como lengua oficial. Este reconocimiento será, junto con otros argumentos razonables acerca de la enseñanza en las lenguas maternas y una Reforma Educativa que implanta selectivamente y como a manera de prueba cursos de modalidad monolingüe en la escuela primaria, el motivo de una cierta intervención del Estado en la lengua guaraní. Esta intervención se da a través de dos medios principalmente; uno a través de los docentes cuyo conocimiento del guaraní cotidiano o común es habitual, y otro a través de textos que comienzan a ser producidos exclusivamente para este fin.

Una lengua que en el último siglo careció de una normalización ampliamente consensuada, al hacerse lengua de enseñanza y lengua enseñada, se encuentra con exigencias de normalización en los tres órdenes de la ortografía, de la gramática y del léxico. Estas operaciones con frecuencia se dan al margen y aun por encima y al margen de los hablantes. En el guaraní del Paraguay -y esto ocurre en numerosas lenguas de América que son lenguas supuestamente minoritarias, pero de grande mayorías sociales-, la normalización se hace a través de criterios que proceden de pocas personas. Y es ahí donde juega un gran papel la capacidad y buen sentido lingüístico de los promotores de las políticas lingüísticas en el campo de la normalización.

Se trata de percibir lo que será viable y aceptable por la comunidad de hablantes. En la comunicación cada hablante es el usuario libre de su palabra y su libertad sólo estaría coartada por el límite de la incomunicación con su interlocutor. El dueño de la palabra es siempre el hablante. Aun las normas dadas desde la instancia de la autoridad deberán ser asumidas libremente, si bien en grupo y comunidad de hablantes..

La dificultad y hasta la muerte de una lengua puede proceder de que la normatividad se aleje tanto del uso cotidiano, que la lengua deja de ser instrumento que facilita la comunicación.

Una lengua como el guaraní paraguayo en franco proceso de "pidginización" o "criollización" - fenómeno mal reconocido por sus defensores- necesita en la actualidad un trabajo de decidida, al mismo tiempo que prudente normalización. Es en estos casos donde la rigidez de propuestas crea



CONGRÉS MUNDIAL SOBRE POLÍTIQUES LINGÜÍSTIQUES
CONGRÈS MONDIAL SUR LES POLITIQUES LINGUISTIQUES
CONGRESO MUNDIAL SOBRE POLITICAS LINGÜÍSTICAS
WORLD CONGRESS ON LANGUAGE POLICIES Barcelona, 16-20 d'abril de 2002

antagonismos y animadversiones que dificultan el consenso. Las soluciones científicas desde un punto de vista de estructura de la lengua tienen que compaginarse con otros elementos que genéricamente podemos designar como psicolingüísticos y psicosociológicos.

Parte de la política lingüística consistirá en crear las condiciones en que las propuestas técnicas sean aceptables por la comunidad de hablantes. Hay que tener en cuenta los niveles operativos de las diversas soluciones.

En este aspecto la normalización de la ortografía del guaraní ha tenido un proceso muy esperanzador. En el Congreso de Montevideo de Tupí-Guaraní, de 1950, se propuso una ortografía que con los años ha sido aceptada en sus líneas fundamentales. Permanece todavía la cuestión de la separación o unión de la palabra y sus elementos de diversa categoría; problema menor que con ligeras diferencias se supera en la práctica de los que escriben. La normalización del léxico tradicional está prácticamente hecha, como lo muestran los diccionarios bilingües modernos, entre otros los de Antonio Guasch (1961) -con numerosas reediciones y reimpresiones- y Natalia Krivoshein de Canese - Feliciano Acosta Alcaraz (1997). La normatividad gramatical es la que presenta realizaciones más dispares. Hay una normatividad que deriva de la tradición gramatical histórica representada ya Antonio Ruiz de Montoya, con su Arte de la lengua guaraní (Madrid, 1639) y a la que siguen, con modificaciones accidentales, los gramáticos actuales, entre los cuales citamos de nuevo a Antonio Guasch (1956) y Natalia Krivoshein de Canese - Feliciano Acosta Alcaraz (2001). Hay estudios originados en el ámbito de algunas universidades que todavía no han sido divulgados suficientemente ni aprovechados en la elaboración de nuevas gramáticas de uso didáctico, como son los trabajos de Rubén Bareiro Saguier y Michel Dessaint (1980). El trabajo de Wolf Dietrich, El idioma chiriguano (1982) ha sido divulgado -y corregido en lo necesario y oportuno- por Bret Gustafson a través de Ñee; introducción al estudio lingüístico del idioma guaraní para guaraní hablantes.

Dados estos pasos tan prometedores, sería poco explicable las dificultades en que tropieza todavía la normalización del guaraní paraguayo.

Las posibles explicaciones estarían en estas circunstancias:

De modo tentativo apuntaríamos las siguientes.

La construcción en el Paraguay de la que se ha dado en llamar lengua de escuela, no aprovechable en la comunicación cotidiana, es uno de los grandes impasses en los que nos encontramos atascados. La necesaria revitalización del guaraní hay quien la presenta como ruptura; otros grupos de la política lingüística la quisieran como continuidad, aunque sea lenta y poco transformadora.

La sociedad parece que le da la espalda a la política de normalización innovadora. Y la misma escuela ejerce a través de ella muy poca influencia, sobre todo cuando se carece de otros medios para difundir una lengua escrita de proclamada ruptura.

Sin llegar a una situación de sociedad contra el Estado -porque los representantes del mismo estado como entidad se inhiben del proceso-, se llega a la práctica de una sociedad que sigue haciendo camino a pesar del Estado.

Construir la lengua

Hay que reconocer que en el panorama actual del guaraní han quedado agazapadas una serie de zonas erróneas cuyos síntomas son motivo de intranquilidad, de discusión y hasta de indignación. ¡No disparen contra el guaraní!, escribía hace poco en este mismo Correo Semanal del diario Última Hora (31 octubre 1998), don Félix de Guaranía.

La gran discusión sobre el guaraní actual se centra prácticamente sobre un aspecto que de por sí, sin embargo, no es el más importante de una lengua. Pero es tal vez el más visible, o mejor dicho el más gritante. Con la buena intención y el afán de que el guaraní sea competitivo con la modernidad se lo quiere dotar de una extensa terminología técnica de la que supuestamente carece.

Quienes tal hacen piensan seguramente que una lengua es un depósito de palabras y que su riqueza consiste en poder contar con el mayor número de ellas. Ahora bien, sabemos que esto es verdad sólo en parte. Uno se puede expresar maravillosa y profundamente sin un caudal extraordinario de vocabulario. Los textos filosóficos de Platón, de Aristóteles, de Santo Tomás, de Suárez y de Kant no hacen gala de terminologías frondosas.

La lengua es antes que nada un arte combinatoria. No es con muchos y diferentes comestibles que se hace una comida más rica. El buen gusto está en saber aderezarlos proporcionada y

convenientemente. Así también la lengua de buen gusto.

La lluvia y el granizo

En realidad lo que causa malestar no es tanto la creación de terminologías nuevas sino el modo como se las fabrica, que no corresponde a la índole de la lengua, y el modo como se las quiere introducir en tan avasalladora cantidad que no hay organismo que las pueda asimilar. Más que una mansa lluvia vivificante es un granizo destructor.

Cuando una lengua, como el guaraní, entra en una fase histórica que la confronta con nuevas experiencias y nuevas exigencias tiene varios recursos para enfrentar esa situación. La historia y la evolución de las lenguas proviene en gran parte del modo como han dicho lo nuevo y lo han vivido en sus palabras, sean éstas arcaísmos, neologismos o barbarismos -procedentes de otras lenguas- y que en el caso del guaraní suelen ser hispanismos.

Desde el siglo XVI los misioneros y los indios que se convertían a la religión católica crearon modos de expresarse -y hasta de pensarse- que sin desnaturalizarlos del todo les introducían y empujaban hacia esos nuevos tiempos.

Los recursos usados fueron los que la lingüística moderna continúa sugiriendo.

El primero y más importante consiste en no traducir palabra por palabra, sino "por frases", empleando preferentemente composiciones y oraciones verbales en vez de sustantivos abstractos. Incluso cosas tan simples como "padre" o "madre" no se dirán en guaraní túva o sy, sino que se les contextualizará bajo de forma de che ru, ñande ru, che sy o ñande sy, según los casos. Para "bienvenidos" se ha dicho habitualmente peguahë poräke u otra expresión análoga. Hace falta solamente inteligencia, creatividad y prudencia.

Las posibilidades combinatorias de la lengua guaraní en este sentido son prácticamente inagotables, dado su carácter aglutinante.

Otro recurso consiste en decir lo nuevo a partir de lo antiguo. ¿No llamamos en castellano "pluma" al instrumento para escribir, aunque ya no tenga nada que ver con una pluma de ave? Y sigue siendo "carro" el automóvil más moderno. En principio ésta es una buena solución ya que con este artificio la lengua no sufre ni extrañamientos ni exilios. Pa'i era el padre de la familia grande guaraní y ese significado se aplicó después al "padre" sacerdote católico; y lo mismo ocurrió con palabras como karai - de chamán a español-, mburuvicha -de dirigente a presidente-, purahéi -de canto religioso a canción-, jeroky -de danza ritual a baile-, etc, que adquirieron nuevo sentido conforme a la sociedad colonial. Y hasta el mismo Tupã -entidad divina por Dios de los cristianos-, Tupãsy -Madre de Tupã por Madre de Dios y Virgen María-y Ñandejára -Nuestro Patrón por Nuestro Señor-. Estos vocablos con sus acepciones y giros nuevos ya son neologismos, aceptados desde antiguo. Ni que decir de palabras como mbarete -fuerte por prepotente-, po karé -mano torcida por mañoso o mafioso-, ñembotavy -hacerse el bobo por no comprometerse-, y tantas otras que sólo pueden entenderse en los contextos históricos de un Paraguay más reciente.

Es cierto que es más común entender por neologismo la combinación de elementos usuales para construir e inventar términos nuevos.

Cuando el Padre Antonio Ruiz de Montoya puede presentar un conjunto de frases bajo la palabra teko - ejemplos que ocupan hasta veinte columnas de su Tesoro de la lengua guaraní- entrevera con los giros tradicionales nuevas combinaciones que dan como resultado eso que llamamos neologismos: Teko yma nde heja aguyjete'i: es bien dejar las costumbres antiguas; teko me'ëngáva: oficio, cargo; teko moñangáva: ley costumbre, etc. Cuando un neologismo es auténtico pasa al dominio público casi sin notarse.

Poner neologismos en circulación es un arte y requiere estrategias y paciencias en las que se combina la creación y la aceptación popular.

Hispanismos en el guaraní

Y las palabras introducidas en el vernáculo desde el mismo inicio del tiempo colonial, los hispanismos, ¿no serían también lengua guaraní? La mayoría, sí. Hace casi siete décadas el doctor Marcos Augusto Morínigo en su tesis cuyo título es precisamente Hispanismos en el guaraní (Buenos Aires: Peuser, 1931), incluía en esa categoría unas 1.200 palabras que fueron la base de su "estudio sobre la penetración de la cultura española en la guaraní". Estos hispanismos aparecen engarzados en una fraseología puramente guaraní; el pueblo los considera no sin razón guaraní ymaguare.

El profesor Morínigo toma nota de hispanismos en algo tan primitivo y primordial como el cuerpo



CONGRÉS MUNDIAL SOBRE POLÍTIQUES LINGÜÍSTIQUES
CONGRÈS MONDIAL SUR LES POLITIQUES LINGUISTIQUES
CONGRESO MUNDIAL SOBRE POLITICAS LINGÜÍSTICAS
WORLD CONGRESS ON LANGUAGE POLICIES Barcelona, 16-20 d'abril de 2002

humano, y que han quedado definitivamente en el habla guaraní más castiza: lomo, espinazo, costilla, ñudo, corasõ, vena. Para otros dominios semánticos los hispanismos son más abundantes como que había más distancia entre los dos mundos -guaraní y catellano- en contacto. La consulta de la obra indicada nos podría curar de neologizar a ultranza.

Es cierto que la avalancha del mundo moderno en cuestión de terminología es ya de otro orden. Pero a este propósito no está de más recordar que es éste un problema de todas las lenguas modernas que generalmente han optado por aceptar términos generales a partir de raíces griegas o latinas, si no inglesas (que a su vez ya las tomó del mismo latín, griego o francés, sin contar los americanismos).

En todas las lenguas hay una verdadera invasión de términos "bárbaros" que a veces tiene muy poco que ver con la índole de la lengua pero que la comunidad lingüística ha adoptado porque los necesita. El fenómeno no es del todo evitable, pero se puede amortiguar con políticas inteligentes y constantes, para las cuales los medios de comunicación social son importantísimos. No abogamos por un purismo a ultranza, pero sí por un mínimo de respeto a la lengua propia. Ni elitismo ni colectivismo radicales. La afirmación reciente de Noam Chomsky de que la lengua es "un asunto en el que sólo tiene que decir la gente", y no los científicos ni políticos, es una verdad que peca por exceso.

Hasta aquí no he dicho nada nuevo. He intentado aplicar aquellos criterios de sentido común que maneja la lingüística más conservadora.

Si la creación y divulgación de neologismos y nuevos modos de decir hubiera seguido en el guaraní estos o parecidos criterios es probable que tendríamos menos problemas con su impopularidad en ciertos medios, especialmente en las escuelas.

La comunicación en primer lugar

Recuperar lo recuperable del guaraní antiguo puede ser también una de las tareas de la escuela, con tal de que se haga de modo gradual y prudente. Que se tenga que consultar alguna vez el diccionario no va contra el principio de lo tradicional. El palacio de la memoria lingüística tiene muchas cámaras y recámaras, salones nobles, cocinas y retretes, y el dueño no conoce necesariamente todos los recovecos de su castillo. Descubrir la lengua es apasionante.

¿Quiere esto decir que hay que renunciar a la creación de neologismos? De ninguna manera. El dinamismo de una lengua se manifiesta en la producción y puesta en circulación de vocablos y expresiones conforme a las nuevas condiciones de vida. Pero en el guaraní esta labor requiere estudios serios y estrategias adecuadas de adopción y de divulgación.

En ningún caso es la escuela en sus primeros grados el lugar adecuado para tomar a los niños como conejillos de Indias por una aventura tan peligrosa e imprevisible.

La impopularidad de ese guaraní de escuela viene precisamente de que se lo haya querido uncir a la pesada carreta de la educación formal y a su odiado poder coercitivo. Ya es insoportable un sistema de educación demasiado rígido, ¡cuánto más cuando se impone con vara un modo de hablar que no es el de la familia y ni siquiera el de la comunidad!

La pedagogía del guaraní en la escuela no puede ser pesada ni odiosa. Se diría que hay docentes que piensan aumentar el prestigio del guaraní haciéndolo aparecer difícil. Una lengua se aprende más como juego de la calle que como tarea impuesta. En la casa y en la calle aprendimos a ser bilingües; que la escuela no separe lo que la gente ya supo unir.

Cita final

José Saramago, ese padre de la palabra creadora, decía (EFE, Madrid, 7 de diciembre, 2000), en vísperas de recibir el premio Nobel de literatura, abogando por una humanidad de mayor y más intensa comunicación, que "al no usar las palabras, se pierden los sentimientos. Si yo no digo a alguien que lo quiero, si incluso esa palabra perdí, más pronto o más tarde, pierdo el sentimiento".

Ésta creo que debería ser la gran preocupación del hablante guaraní; no tanto crear nuevas palabras, sino seguir usando y diciendo las palabras en las que este pueblo supo y sabe decir su sentimiento y su razón de vivir.

Referencias bibliográficas

Bareiro Saguier Rubén y Michel Dessaint. Esbozo del sistema lingüístico del guaraní paraguayo.

Ñemity, n. 5, Asunción, 1980.

Cadogan León. Ayvu rapyta; textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá. Asunción, CEADUC y



CONGRÉS MUNDIAL SOBRE POLÍTQUES LINGÜÍSTQUES
CONGRÈS MONDIAL SUR LES POLITIQUES LINGUISTIQUES
CONGRESO MUNDIAL SOBRE POLITICAS LINGÜÍSTICAS
WORLD CONGRESS ON LANGUAGE POLICIES Barcelona, 16-20 d'abril de 2002

- Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch, 1992.
- Dietrich, Wolf, El idioma chiriguano. Madrid, ICI, 1982.
- Guasch, Antonio. Diccionario Castellano-Guaraní y Guaraní- Castellano. Sevilla, 1961. 4ª ed.
- Guasch, Antonio. El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso. Asunción, Cepag, 1996. 7a. ed.
- Gustafson Bret Ñee; introducción al estudio lingüístico del idioma guaraní para guaraní hablantes. La Paz, 1995.
- Krivoshein de Canese, Natalia y Feliciano Acosta Alcaraz. Gramática guaraní. Asunción, Colección Ñemity, 2001.
- Krivoshein de Canese, Natalia y Feliciano Acosta Alcaraz. Ñe'ë ryru - Diccionario. Asunción, Colección Ñemity, 1997.
- Loukotka Cestmír Classification of South American Indian Languages. Latin American Center - University of California, Los Angeles, 1968.
- Melià, Bartomeu. Acerca de la ortografía guaraní. En: El idioma guaraní; su numeración, su ortografía. Buenos Aires, Talleres Gráficos Didot, 1956.
- Melià, Bartomeu. Los pueblos indígenas en el Paraguay; demografía histórica y análisis de los resultados del Censo Nacional de Población y Viviendas, 1992. Asunción, DGEEC, 1997.
- Melià, Bartomeu. Diglosia en el Paraguay, o la comunicación desequilibrada, Suplemento antropológico 8, 1-2: 133-140. Asunción, 1973.
- Melià, Bartomeu. La lengua guaraní del Paraguay; historia, sociedad y literatura. Madrid, Mapfre, 1992.
- Montoya, Antonio Ruiz de, Arte de la lengua guaraní. Madrid, 1639.
- Montoya, Antonio Ruiz de, Tesoro de la lengua guaraní. Madrid, 1639.
- Morínigo, Marcos Augusto en su tesis cuyo título es precisamente Hispanismos en el guaraní. Buenos Aires: Peuser, 1931.
- Nimuendajú Curt. Las leyendas de la creación y destrucción del mundo como fundamento de la religión de los apapokuva-guaraní . Lima, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 1978.
- Paraguay. Comisión Nacional de Bilingüismo. Ñane ñe'ë paraguái; Paraguay bilingüe. Políticas lingüísticas y educación bilingüe. Asunción, 1997.
- Paraguay. Ministerio de Educación y Cultura y Banco Interamericano de Desarrollo, El guaraní mirado por sus hablantes; investigación relativa a las percepciones sobre el guaraní. Asunción, 2001.
- Queixalós, F. y O Renault-Lescure, As línguas amazônicas hoje. São Paulo, Instituto Socioambiental, 2000.
- Rodrigues Aryon Dall'Igna. Línguas Brasileiras. Para o conhecimento das línguas indígenas. São Paulo, Edições Loyola, 1986).
- Rubin, Joan. National Bilingualism in Paraguay. The Hague-Paris, Mouton, 1968.
- Siguan, Miquel. Bilingüismo y lenguas en contacto. Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- Tovar, Antonio y Consuelo Larrucea de Tovar. Catálogo de las lenguas de América del Sur, con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas. Madrid, Gredos, 1984.